

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FELICIA (45 años).....	SRA. RODRÍGUEZ.
MARCELA (20 id.).....	STA. BREMÓN.
ANITA (17 id.).....	— PARDO.
AMPARO (21 id.).....	— TOSCANO.
MARIA VICTORIA (20 id.)....	— LA TORRE.
LAURA (18 id.).....	— VILLEGAS.
ROSARITA.....	SRA. ORTIZ.
DON JOSÉ (48 años).....	Sr. SIMÓ RASO.
JUACO (50 id.).....	— MORA.
ANDRÉS (25 id.).....	— PUGA.
RAMÓN (23 id.).....	— MATA.
MANOLO (25 id.).....	— ROMEA.
PERIQUITO (25 id.).....	— BARRAYCOA.
NOLO (23 id.).....	— PACHECO.
ERNESTO.....	— DE DIEGO.

ACTO PRIMERO

Una grandísima habitación de piso bajo, que tiene algo de *hall* inglés y algo de portalón aldeano. Escalera al fondo, que conduce á las habitaciones superiores. A la izquierda, puerta por la que se supone que se entra de la calle. A la derecha grandísimas puertas ventanas por las cuales se puede pasar al jardín. Muebles cómodos de mimbre y madera con muchos almohadones. Gran chimenea de campana, que está apagada, puesto que es verano.

Al levantarse el telón, AMPARO, ANITA, LAURA, MARÍA VICTORIA, PERIQUITO y NOLO rodean á ERNESTO, criado negro; gritan y palmotean. ERNESTO, muy confuso, con aire de animalejo perseguido, quisiera escapar y no puede.

LAURA

¡Que baile, que baile!

MARÍA VICTORIA

¡No, que cante!

PERIQUITO

¡Un *cake-walk*!

MARÍA VICTORIA

¡Una guajira!

LAURA

¡Anda, morenito, precioso, baila conmigo!

Esboza un paso de *cake-walk*.

ANITA

Pues sí que canta, no sé si guajiras ó qué, pero unas cosas muy románticas, no te vayas tú á figurar: ahora, que ha de ser cuando esté solo. Ayer, sin ir más lejos, á las tres de la madrugada, se desgañitaba el alma mía.

PERIQUITO

¿Y qué hacías tú despierta á las tres de la madrugada?

ANITA

¿Soñar contigo, puedes!

Da media vuelta y se acerca al corro, donde todos, menos Nolo, rodean al negro y se rien á grandes carcajadas. Nolo está desde el principio del acto sentado en un rincón, con gesto de muy mal humor, golpeando el suelo con una varita

LAURA

¡Ja, ja, ja! ¡Pues no dice que se llama *Elnesto*!

AMPARO

¡Como una personal!

MARÍA VICTORIA

Yo creí que todos los negros se llamaban Domingo.

LAURA

¿Te sabes santiguar?

MARÍA VICTORIA

Profundole el carrillo con un pañuelo. ¡Anda, y no destiñel!

AMPARO

Muriéndose de risa, como las mujeres tontas. ¡Ja, ja, ja! Dejadle en paz, que se va á enfadar mi padre si nos oye.

LAURA

Pues, hija, ni que le estuviéramos haciendo algo malo.

MARIA VICTORIA

¡Lástima de ojos!

LAURA

¡Y de dientes!

ANITA

¡Y que parte con ellos una piedra!

MARÍA VICTORIA

Anda, *Elnestito*, rico mío, cáscame esta nuez y te doy un abrazo.

LAURA

¡No, yo, yo!

Se estrujan. El negro sigue mudo y cada vez más espantado. Busca

por dónde salir y no puede, porque todos le dan empujones, riéndose. El casi llora. Al cabo, se oye dentro la voz de Don José, que grita: «¡Ernesto! ¡Ernesto!» El negro, como alucinado, se abre paso á empujones y echa á correr, diciendo:

ERNESTO

¡Mi amo me llama, mi amo me llama!

Todas, después de correr detrás de él, se van dejando caer por las sillas, con risas de histéricas.

PERIQUITO

¡Ay, niñas, menuda diversión os ha traído el papá de América!

AMPARO

Siempre tiene esa misma cara de susto, y en cuanto le llama mi padre, ya lo veis, atropella por todo para llegar antes.

ANITA

¡Le quiere atrocemente!

AMPARO

Y mi padre á él.

ANITA

Como que le ha salvado la vida.

LAURA

¿El negro á tu padre?

AMPARO

Mi padre al negro... Digo, me parece... bueno, da

lo mismo: el caso es que uno de los dos se ahogaba y el otro se echó al agua y le sacó. Cosas de América.

Se oye dentro la voz del negro, que canta.

ANITA

¡No lo dije! Ya está cantando.

Silencio. Todos escuchan.

MARIA VICTORIA

¡Hija, á mí me vuelven loca estos cantares de América!

LAURA

Parece que le hacen á una cosquillas no sé dónde.

MARÍA VICTORIA

Dan ganas de abrazar á alguien.

PERIQUITO

¡Abraza, hija, abraza!

MARÍA VICTORIA

Tú no eres nadie.

LAURA

¡Habrás visto, Periquito entre ellas!

NOLO

¿Sabes lo que te digo? Que estáis todas chifladas por el negro.

ANITA

¡Qué bruto eres, Nolo.

NOLO

Sí que soy bruto, pero yo me entiendo. Y lo que es tú, A María Victoria, estando yo delante, no te vuelves á acercár á él. Muy furioso.

ANITA

¡Hija: qué novio tienes más salvaje!

MARÍA VICTORIA

Así me gusta á mí, ¿verdad, Nolo?

PERIQUITO

Con tu pan te lo comas.

MARIA VICTORIA

Borriquito, pero mío. Dios nos libre de niños leídos y escritos como el Andresito de tu hermana Marcela, que le sorbe el seso con palabritas finas, y la está haciendo pasar la pena negra. Por cierto que ¿dónde está metida?

ANITA

Arriba está vistiéndose.

MARÍA VICTORIA

Ya; para estar bonita y no hacerle esperar cuando llegue, si llega. ¡Lástima de muchacha! O como

el mátalas callando de tu marido A Amparo, que de novio te escribía versos en los periódicos, y ahora...

AMPARO

¡No sé qué tienes que decir de mi marido!

MARÍA VICTORIA

¿Cuánto tiempo hace que no le has visto?

AMPARO

¿A ti qué te importa? Le he visto... Mintiendo con esfuerzo esta mañana.

MARÍA VICTORIA

¿Con telescopio? Porque, según mis noticias, hace dos días, con sus tres noches, que no sale de entre las faldas de una tal Rosarita, maestra en baile inglés y otros excesos... ¿Verdad, Periquito?

PERIQUITO

¡Ay, hijal no tengo la mala costumbre de meterme donde no me llaman.

MARÍA VICTORIA

Pues en aquella casa te deben de llamar muy á menudo.

AMPARO

¡Lo que sabéis ahora las niñas solteras!

MARIA VICTORIA

Así, de casadas, no nos la darán con queso, como á ti.

AMPARO

Es que á mí...

MARÍA VICTORIA

Vamos, hija, no seas tonta.

AMPARO

Es que te advierto *Con tono de chiquilla rabiosa que se esfuerza por no echarse á llorar.* que á Manolo no todo el mundo le comprende, porque no es un cualquiera, que es un poeta y un soñador...

MARIA VICTORIA

Un soñador que no duerme nunca en su casa.

Amparo quiere responder, pero se encoragina de tal modo, que se echa á llorar como una criatura. Laura la abraza y la consuela.

LAURA

Vamos, mujer, no le hagas caso.

AMPARO

Es que, es que...

ANITA

¡Más tontas son estas hermanas mías! ¡Como no llore por un hombre ni de soltera ni de casada!

PERIQUITO

Ahí viene tu hermano.

ANITA

¿Ramón? ¡Otro que tal baila!

Entra RAMÓN, tipo acabado de señorito golfó. Muy elegante. Viene

con aire muy preocupado, pero muy cínico. Entra de la calle, silbando una polka, y se dirige hacia la escalera, con intención evidente de hacerse el distraído y no saludar á nadie.

PERIQUITO

¡Buenas noches, niño, aunque no quieras!

MARIA

Yo que tú saludaba al entrar en casa.

LAURA

Y hasta puede que me quitara el sombrero.

RAMÓN

Buenas noches, todos.

Se quita el sombrero y quiere pasear.

MARIA VICTORIA

¡Mirale qué fino!

LAURA

¿Te damos miedo?

AMPARO

Abalanzándose á él y cogiéndolo de un brazo. ¿Has visto á Manolo?

RAMÓN

¿Se te ha vuelto á perder? No tengas miedo, que mala hierba nunca muere. Ella le mira ansiosamente. No, no le he visto.

Sigue andando.

ANITA

Ahí baja Marcela. MARCELA baja la escalera y tropieza con su hermano. Deteniéndole con afán, le pregunta:

MARCELA

¿Has visto á Andrés?

RAMÓN

¡Otra! Pero, hijas mías, ¿os figuráis que no tengo cosa mejor que hacer que irme encontrando por la calle á los amores que á vosotras se os pierden?

MARCELA

¿Le has visto ó no le has visto?

RAMÓN

No le he visto, no. Pregúntale á Periquito, que tiene la buena costumbre de perderse con él.

PERIQUITO

Desde lejos, gritando. Oye, tú, no me comprometas, que yo no me meto con nadie.

MARCELA

¡Qué mala cara traes! Mamá se ha pasado la noche levantada, esperándote.

RAMÓN

¡Cuando yo digo que las mujeres de esta casa sois tontas de capirote!

Los dos hermanos hablan, á pesar de lo áspero de las palabras, con tono de intimidad cariñosa.

MARCELA

Entra á verla, que creo que ahora está en su cuarto... Pero antes te refrescas esa cara un poco... Papá también preguntó por ti... y le dije que habías salido de madrugada, á pescar... no sé qué.

Él hace un gesto de mimo, y pasa. Ella se acerca á los demás sonriendo: todos callan al verla, y por todo el aire parece que se esparce un aire de pureza sobre la charla desvergonzada de ellos. Viene elegantísimamente vestida y trae al brazo un mantón de chinos.

MARCELA

¡Buenas noches, señores!

LAURA

¡Dichosos los ojos que te ven!

MARIA VICTORIA

¡No te has puesto tú poco guapa!

MARCELA

Tú, Anita, y tú, Amparo, podíais subir á acabar de arreglaros.

PERIQUITO

¡Vaya un mantón!

NOLO

¡Y qué bien huele!

MARÍA VICTORIA

¡Sí que es bonito!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES
CALLE SAN ANTONIO DE PADUA
NO. 1000 - SAN ANTONIO, TEXAS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LAURA

Por uno así daba yo cualquier cosa.

ANITA

Nos ha traído mi padre uno á cada una.

AMPARO

Y á mamá dos: uno todo blanco y otro todo negro.

MARÍA VICTORIA

Sí, sí; ya vimos ayer desembarcar el equipaje; nueve cofres, *Elnesto* y la jaula del loro. ¡Qué suerte tener el padre indiano!

LAURA

¡Qué impresión os habrá hecho el verle!

AMPARO

Figúrate tú: nos tenía delante y no nos conocía, ni nosotros á él. ¡Con diez y siete años justos que hace que se marchó á América! Así era yo.

ANITA

Y yo todavía no había nacido. A Periquito, que se ríe. Oye, tú; no seas salvaje. Nací al mes justo de marcharse él.

MARÍA VICTORIA

¿Y no le habíais vuelto á ver nunca?

AMPARO

Nunca.

ANITA

Yo sí: una vez que vino embarcado hasta Canarias, y fué mi madre á verle, y me llevó para que me conociese; pero no me acuerdo, porque hace doce años.

MARÍA VICTORIA

Lo que sí es raro es que teniendo tanto dinero no haya vuelto antes.

AMPARO

Dándose importancia. Hija: los negocios no se pueden dejar cuando uno quiere. Claro es que él tenía gana de vernos, y nosotras á él; pero él sabía que estábamos buenos, y nosotros que estaba bueno él...

PERIQUITO

Y mandaba plata, que es lo principal.

ANITA

¿Qué dices tú?

PERIQUITO

Nada; que eres una buena proporción.

ANITA

Pues, hijo, límpiate.

PERIQUITO

¿Te has dejado un *flirt* en Inglaterra?

ANITA

¡Naturalmente!

PERIQUITO

¿Y no te sirvo yo para nada en la ausencia?

ANITA

De aperitivo, puede.

MARCELA

¡No digas tonterías, Anita!

ANITA

¡Ay, hija! Bueno: me subiré á arreglar. A Laura y María Victoria. Si subís conmigo os enseñaré los regalos de papá.

PERIQUITO

Muy decidido. ¡Vamos!

ANITA

¡Quita de ahí!

MARÍA VICTORIA

No, hija; que nosotras también tenemos que arreglarnos.

NOLO

Y si llega uno media hora más tarde... ¡adiós, sorbetes!

LAURA

¡Qué bruto eres, Nolo!

DON JOSÉ

Dentro. No se aflija mi hijito.

ANITA

Papá.

DON JOSÉ

Saliendo. Esas son cosas de la edad. La muchachada se divierte, ¿cómo no? Ya lo arreglaremos todo ahora que estamos por acá. ¿No es cierto, mi hijito?

Entra con FELICIA y RAMÓN.

RAMÓN

Es mi madre, que se apura por todo.

DON JOSÉ

¡Cómo no, mi hijito, cómo no!

FELICIA

Es que me dijeron que andas en muy malos pasos, Ramonín, hijo.

DON JOSÉ

¡Calle la boca, que todo se andará, si el palito no se quiebra!

FELICIA

Con mal humor. ¡Jesús, cuánta gente! Esta casa parece un jubileo.

MARCELA

Acercándose. Papá: estas amigas que quieren cono-
certe.

DON JOSÉ

¡Cómo no, mi hija, con mucho gusto! Muy buenas
noches.

TODOS

Muy buenas noches, don José.

MARCELA

Presentando. María Victoria Suárez, mi mejor amiga.

DON JOSÉ

María Victoria Suárez... Sí, sí, hija de don Patri-
cio, el de la Carbayeda... ¿Los papás buenos?

MARIA VICTORIA

Papá, sí, señor... Mamá murió la pobre hace tres
años.

DON JOSÉ

¡Cómo no! Guapa moza en mis tiempos, la mamá
digo, sin agraviar á nadie, porque lo presente tam-
bién se deja mirar.

Le da palmaditas en el hombro. Todos disimulan la risa, y Marcela
y Ramón la rabia.

MARCELA

Presentando. Laura Corral, compañera de Anita en
el colegio.

DON JOSÉ

¡Linda no más! Los papás buenos, aunque no
tengo el gusto de conocerlos.

LAURA

No somos de aquí; sólo venimos en verano.

ANITA

Viven en Madrid.

DON JOSÉ

En Madrid... ¿qué esperanza! Por Periquito y Nolo. Los
señores, hermanos, ¿no es así?

PERIQUITO

No, señor; no tenemos esa suerte.

ANITA

Amigos... nada más.

PERIQUITO

Eso es; amigos... del alma.

DON JOSÉ

¿Cómo no?

MARCELA

Nolo Salces...

DON JOSÉ

¡Nolo Salces!... ¿hijo de Quico Salces, el de la
Braña?

NOLO

El mismo; sí, señor.

DON JOSÉ

Pues no se le parece al padre, que era un rapaz como un pino; ni á la madre, que también era como una plata.

PERIQUITO

Por Nolo. ¡Favor que usted le haced!

DON JOSÉ

¿Murieron?

NOLO

¿Los padres? No, señor. Viven.

DON JOSÉ

Por muchos años.

PERIQUITO

Viven; pero morirán un día ú otro.

DON JOSÉ

¡Cómo no! Morirán ellos y morirá usted. ¡Yo se lo garanto!

TODOS

¡Ja, ja, ja!

ANITA

Este es Pedro Luque.

PERIQUITO

Periquito, para servir á usted.

LAURA

Sí; Periquito entre ellas.

DON JOSÉ

¡Entre ellas! Mire qué grandísima bolada, amigazo. Lindo no más. Guapa muchachada. Me alegro, mis hijas, de verlas en tan selecta compañía; bien que ustedes se lo merecen, porque hijas de rey no son, pero cara y finura tienen para ello, y aquí está el padre que trajo de América su platita en patacones nuevitos para responder. Nombre no hay que buscar, que, gracias al Altísimo, le tenemos honrado; pero si quieren título, lo compraremos, que no han de faltar rapaces con escudo sobre la portalada y ganas de mirarse en los ojos bonitos de las niñas. ¿Estamos ó no estamos?

PERIQUITO

Ya lo creo que estamos. Es usted un Séneca, mi señor don José.

DON JOSÉ

No tanto, mi amigo; no tanto.

PERIQUITO

Todo un Séneca.

DON JOSÉ

Vaya por Séneca, aunque no tengo el gusto de

conocerlo; pero usted lo dice, y usted responde, ¡je, je, je! Lo que sí soy es un padre enamorado de sus niñas.

PERIQUITO

¡Cómo no!

DON JOSÉ

¡Je, je, je! ¡Cómo no!

Le da palmadas en el hombro, al parecer encantado de la broma.

MARCELA

Papá: que tienen prisa.

DON JOSÉ

Andense, ándense...

MARIA VICTORIA

Hasta luego, porque le veremos á usted en la fiesta de la Gobernadora... digo yo...

DON JOSÉ

¡Cómo no! Las niñas quieren ir á divertirse, y donde va la sogá, va el caldero. Leo recién en el diario que estará lo mejor de la provincia. No habíamos de faltar nosotros. ¿No es cierto, mi hija?

MARCELA

Papá: que es muy tarde.

DON JOSÉ

Andense, ándense...

TODOS

Adiós, adiós. Hasta luego.

PERIQUITO

Si me encuentro á Andrés, te lo enviaré.

MARCELA

Con mal humor. ¡Gracias!

Vanse todos con gran tumulto de despedidas, besos, risas disimuladas. Cuadro. Don José se frota las manos, al parecer satisfechísimo. A Anita le entra una risa loca, que procura ocultar tapándose la boca con el pañuelo. Ramón y Marcela tienen aire contrariado. Amparo y su madre, que han estado cuchicheando en un rincón, también muestran cara de pocos amigos. Don José habla hasta que el silencio de todos le advierte que pasa algo extraño.

DON JOSÉ

Frotándose las manos. Pues, señor, muy lindo es trabajar, y más si usted trabaja con provechito y sabe que el sudor de su frente sirve para vestir de seda á tres buenas mozas que tiene usted la suerte de que sean sus hijas, y á una esposa que no lo fué menos cuando fué su hora, y que aún le queda algo y aun algos, que quien tuvo y retuvo... ¿Estamos ó no estamos? Sí, A Ramón, mi hijito, lindo es trabajar; pero más lindo aún es venirse á la parte acá de los mares, y encontrarse una casa cuca como está á la vista, y tres niñas y un hijo criados con toda finura en las Francias y las Inglaterras, y señorío por fuera y por dentro, y pensar: pues todo esto lo han ganado estas manos, y ahora todos vamos á ser feli-

ces, y á botar la plata, y á dar envidia á más de cuatro que de rapaz te vieron con una mano adelante y otra atrás y ahora te verán arrastrando carroza... Lindo no más... A Marcela. ¿No es cierto, mi hija? Pero ¿qué cara tienen ustedes? Tú, Marcela, mírame. ¿Es que no te alegras de que haya vuelto el padre?

MARCELA

¡Ya lo creo!

DON JOSÉ

Si casi estás llorando. ¿Qué te pasa?

MARCELA

No me pasa nada: es que yo soy así.

DON JOSÉ

¿Y tú, Ramón? Ramón hace un esfuerzo por sonreír. Ya entiendo: estamos cabizbajos por lo que le dijo la madre. ¿Acierto?

FELICIA

¡Bastante le importa á tu hijo ni á ninguno lo que yo le pueda decir!

DON JOSÉ

Vaya, mujer, vaya; no me armen bochinchas. Y mi señora doña Amparo, ¿también está así? ¿Qué tenemos?

FELICIA

Tenemos que el marido no ha venido esta noche

DON JOSÉ

¡Eso no más! Pues ¿no me dijo ayer que andaba de negocios? El negocio es el negocio, mi hijita. Anita, que ya no puede más, suelta la carcajada. ¡Gracias á Dios que se oye reír! Por algo es ella el Benjamín de la casa. ¿De qué se ríe? Anita hace esfuerzos para responder y no puede. Nada, nada, no me lo diga, que no ha de ser malo cuando tan contenta la pone. Volviendo á frotarse las manos. Lindo es trabajar; pero, mi señora doña Felicia, se acabó el trabajo; ellos á vivir y nosotros á ser felices mirando cómo viven. Abraza á su mujer. Y á ver quién le da la primera un abrazo al padre.

Se oye la voz de JUACO, el de la bolera, que grita dentro:

JUACO

¡Pepín! ¡Pepín!

Don José se aparta y corre á la puerta, por donde entra Juaco como una exhalación: es muy corpulento y ordinario.

DON JOSÉ

¡Juaco de mi alma!

Se abrazan, se apartan, se miran, se vuelven á abrazar entre exclamaciones: ¡Rapaz! ¡Che! Los hijos miran la pantomima con aire de mal humor.

RAMÓN

¡Cataplúm!

ANITA

¡El abrazo de Vergara!

JUACO

¡Conque de vuelta á casa!

DON JOSÉ

De vuelta á casa, y entre este manojo de rosas.
¿Son buenas mozas ó no lo son?

JUACO

Tocante á buenas mociquinas, no hay que decir nada: y non ye de pasmar que lo sean, porque á quien someyarse tienen. La madre yera la mejor moza de todo el Concejo.

DON JOSÉ

¿No lo dije yo, mis hijas? Miren qué contenta se pone la madre, pensando en lo que fué.

FELICIA

¡Quién se acuerda de aquellos tiempos!

DON JOSÉ

Acuérdome yo, y basta.

JUACO

¡Y yol

DON JOSÉ

Volviéndose á Ramón con orgullo. ¿Y el rapaz?

JUACO

Esi ya non asomeya tanto. Paréceme que pela Francia, donde fué á deprender señorío, lleváronle una migaya del aquel de la tierra. ¡Qué quier que le diga, niñín: non ye de los nuestros!

RAMÓN

Soy hijo de mi padre, y él quiso que sea como soy.

JUACO

Quisolo, quisolo, allá él. A don José. Déjame que te mire. Paréceme que menguaste.

DON JOSÉ

En cambio tú...

JUACO

Golpeándose el vientre. Allá vamos pasando, Pepín.

DON JOSÉ

¡Juaco!

ANITA

Nosotras nos vamos á vestir. Hasta luego.

JUACO

Entonces... hasta por ahí... é verdad... y perdonar han de perdoname, que allá, cuando uno está alegre, olvida las finezas.

DON JOSÉ

¡Finezas! ¿Y á qué? Cualquiera diría que no se conocen ustedes.

JUACO

Home, déxate de babayadas. Cada un é cada un, y por muchas vueltas que el mundo dea, nadie va

por la misma caleya... Tú allá fuiste á América, apañaste buenos pesos, pero ello ye que los pesos vinieron topame á mí, y de perras allá nos andamos. Pero los pesos á unos fainlos engordar y á otros fainlos señorones. A mí los míos engordáronme. Los tuyos allá sirvieron pa que la tu muyer y los tus fíos anden con la gente de rumbo. A mí de mi bolera nadie me saca... entonces, el tu fío ¿cómo iba á dir por allá, pasando la vida con el xuego esi inglés ó lo que sea? Allá cada cual con su suerte.

DON JOSÉ

Antes que la suerte, mi amigo, está el corazón, y mis hijos, si lo son míos, no han de menospreciar á quien fué como hermano de su padre y su madre cuando andaban ellos con los pies descalzos. ¿No es cierto, mis hijos?

RAMÓN

¡Claro está!

JUACO

Como el agua de un regato. Y abundas miserias pasamos antaño, pa que vengamos á recordalas ahora que estamos todos apañaos.

Anita hace señas á Amparo de que deben ir á vestirse. Amparo hace señas á su madre. Esta dice:

FELICIA

José, si hemos de ir á la fiesta de la Gobernadora, te puedes ir vistiendo.

DON JOSÉ

¡Cómo no! A Juaco. Cosas de la gente elegante, mi amigo; vamos á ponernos el fraque para que vean las niñas que si el padre trajo plata en la bolsa, también trajo elegancia en las malas. No han de ser ellas solas las currutacas. Sobre que están deseando lucir al indio bravo que les vino de América.

JUACO

Entonces, marchó.

DON JOSÉ

¿Por qué? Sube, sube y verás el palacio que me tenían arreglado las mujeres. Saldremos todos juntos. Las muchachas hacen un gesto de espanto. Pasa, pasa. Ernesto, Ernesto: prepare el fraque y la galerita, que vamos de farra.

Vanse doña Felicia, don José y Juaco.

MARCELA

¡Ufl! ¡Apesta á aguardiente desde media legal!

RAMÓN

¡Aire! ¡Aire! Abre las ventanas.

AMPARO

¡Y dice que va á salir con nosotros!

ANITA

¡Ja, ja, ja!